

Foros Semana

Los debates que el país necesita

FORO 'CONSTRUYENDO PAZ EN LAS REGIONES'

Cúcuta (Norte de Santander), 12 de noviembre de 2014

Relatoría

Asistentes: **Marcela Prieto Botero**, directora general de Foros Semana; **Sergio Jaramillo**, Alto Comisionado para la Paz; **Édgar Jesús Díaz Contreras**, gobernador de Norte de Santander; **Antonio Lizarazo**, asesor de la oficina del Alto Comisionado para la Paz; **Monseñor Julio César Vidal Ortiz**, Obispo de Cúcuta; **José Miguel González Campo**, presidente de la Cámara de Comercio de Cúcuta; **Padre Juan Carlos Rodríguez**, director ejecutivo Corporación Nueva Sociedad Región Nororiental de Colombia, y **Rodrigo Lara Menéndez**, representante legal de la empresa Recursos Agropecuarios S.A.

Introducción:

El pasado 12 de noviembre se realizó el foro *Construyendo Paz desde las regiones*, con el auspicio de la revista SEMANA y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. El evento se llevó a cabo en el salón Champagne del Hotel Casino Internacional de Cúcuta.

1. Palabras de bienvenida.

a. Marcela Prieto Botero, directora general de Foros Semana

Explicó que la confluencia de los departamentos de Norte de Santander y Santander reviste mucho interés en el análisis que se hace hoy de la violencia en el marco de la confrontación armada y señaló a esta zona del país como punto de referencia, puesto que allí también se produjo la desmovilización de los bloques Norte y Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Reseñó que esta región ha sido escenario del accionar de bandas criminales y de la guerrilla, y planteó que al igual que en los departamentos de Huila y Caquetá el conflicto en los Santanderes se ha dinamizado por la existencia de cultivos ilícitos y de los corredores estratégicos para los grupos armados irregulares.

Denunció que en estos departamentos y en las áreas de Cúcuta y el Catatumbo se ha vivido una "constante violación de los derechos humanos y amenazas contra líderes sociales" debido a la presencia de organizaciones delincuenciales como los Rastrojos, los Paisas y los Urabeños.

Por último, afirmó que la construcción de la paz en Colombia requiere de una profunda reflexión y del compromiso de participación en las discusiones de todos los sectores de la sociedad. "Es un deber buscar la paz con el esfuerzo y la participación de todos y así construir un futuro distinto".

2. Conferencia central. Sergio Jaramillo, Alto Comisionado para la Paz.

El funcionario reiteró la visión del gobierno nacional de que la construcción de la paz debe hacerse desde las regiones. A partir de esta premisa, la misión y obligación es no solo visitar todas las zonas

Foros Semana

Los debates que el país necesita

del país para contar lo qué está pasando en La Habana sino también a escuchar a los ciudadanos e ir diseñando el modelo.

Valoró la importancia de estar en el oriente del país por el impacto negativo que ha tenido la violencia en esta zona y planteó que “hoy existe una oportunidad, la mejor que hemos tenido para ponerle fin al conflicto”.

Jaramillo aseguró que las negociaciones entre el gobierno nacional y las Farc toman cada vez más cuerpo y explicó que no solo se está llegando a acuerdos sino que se han ido tomando decisiones, “lo que indica que vamos en el camino hacia la paz”.

El Alto Comisionado para la Paz se refirió a la presencia en La Habana de los miembros del secretariado de las Farc y dijo: “la interpretamos con una señal de que en Cuba están las personas que pueden tomar las decisiones. Es una gran oportunidad que no podemos dejar pasar”.

Recordó enseguida que si bien lo primero que se logrará es un acuerdo en territorio cubano, luego se requiere de la unión de voluntades de todos los colombianos para lograr “el consenso histórico que permita terminar para siempre el conflicto”.

Según el funcionario, en Norte de Santander no solo afloran los problemas por cuenta del conflicto armado e hizo un inventario de las acciones al margen de la ley que son comunes en la zona como el contrabando de gasolina y la presencia de las Bacrim. Advirtió que si no se resuelve el conflicto, no habrá un piso que promueva un cambio real en este departamento y en el resto del país.

“Este es un proceso para terminar el conflicto que no es lo mismo que decir que es una negociación para llegar a un acuerdo de paz. Y la paz no la vamos a construir en La Habana, la vamos a construir acá en los territorios. Hay que imaginarse esto como una gran oportunidad de cambio”, afirmó.

Jaramillo explicó que tras la obtención del acuerdo final iniciará una etapa de transición en la que se buscará movilizar a la sociedad civil alrededor de las ideas centrales que se hayan plasmado e iniciará una discusión nacional sobre cómo se hará real lo firmado.

Recordó que en las negociaciones y procesos anteriores con las autodefensas y otros grupos guerrilleros “nunca se ha tenido un verdadero proceso de paz territorial. No solamente es incursionar con unos grupos sino cambiar las condiciones en los territorios y así abrir una nueva etapa en nuestra historia”.

Advirtió que si no hay dejación de armas, no habrá fin del conflicto. “No hay ninguna posibilidad de que el gobierno firme un acuerdo de terminación del conflicto si no está claro que las armas del grupo armado tienen que quedar fuera de uso de manera verificable”.

En este sentido explicó que la estructura básica del acuerdo es la firma final y que a partir de este hecho se entrará en la fase del cese al fuego bilateral y definitivo. Explicó que solo hasta ese momento se acaba la guerra y cada uno de los actores comenzará a hacer lo que le corresponde.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

“Las Farc comenzarán su proceso de dejación de armas y su reincorporación a la vida civil y el gobierno comenzará a cumplir con los compromisos adquiridos en los acuerdos”.

Hizo un recuento de los acuerdos en La Habana: desarrollo rural integral, participación política y solución al problema de las drogas, pero recaló que el primer pacto que se debe alcanzar es cambiar radicalmente las condiciones de vida de los habitantes del sector rural.

El Alto Comisionado puntualizó que este es un problema de desarrollo profundo y de muchos años. “Nosotros pensamos que la paz es la oportunidad para obligar a todo el país a ponerle atención, ahora sí, a esas regiones y la forma de lograrlo es implementando el acuerdo” entre las partes.

El conferencista recordó que sobre el tema del acceso y uso de la tierra hay estudios internacionales que demuestran que el camino más expedito para solucionar la pobreza en el campo es reactivando su capacidad productora y controlando la migración a las ciudades.

Según planteó, en la medida en que el pequeño agricultor tenga acceso integral y cuente con el acompañamiento y asistencia técnica, además de la infraestructura, se empezará a mover la economía local. Advirtió que de esta dinámica no se excluirá al mediano agricultor.

¿Y esas tierras de dónde van a salir? preguntó el funcionario y su respuesta fue la extinción judicial de dominio de las adquiridas con dineros ilícitos, los terrenos baldíos que vienen siendo recuperados por la Nación y la estabilización de las zonas de reserva. “Si legalizamos el territorio, pensamos que habrá suficientemente tierra para todos”, aseveró y aclaró que “no es como inventan los críticos que es que vamos a comenzar a expropiar a todo mundo. Eso no es así”.

Otro acuerdo importante al que se refirió Sergio Jaramillo es el levantamiento del catastro. Declaró que una buena parte del campo colombiano no está formalizado y que ni siquiera existe información que establezca claramente qué territorio es de quién. Reiteró que esta problemática impide el acceso a los bienes públicos y a los créditos, entre otros derechos.

“Las cifras que tenemos es que menos del 50 por ciento del catastro del país no está actualizado o no existe. Parte de la paz pasa por la formalización y la protección de los derechos de propiedad”, señaló.

También se refirió al segundo capítulo del acuerdo: los planes nacionales, que contemplan todos los aspectos del desarrollo rural y remarcó que en este punto se busca la creación de bienes públicos para que la gente pueda producir.

El objetivo es “obligarnos a reequilibrar el campo con la ciudad” lo que se hará, según planteó, por medio de las inversiones en infraestructura, especialmente las vías terciarias, en riego, conectividad, electricidad, salud, educación, líneas de crédito y comercialización, en otros sectores.

Finalmente, habló del acuerdo sobre Participación Política y denunció que en Colombia en los últimos 30 años han sido secuestrados 358 alcaldes, 389 concejales, 66 diputados y 75 congresistas. De la misma forma, han sido asesinados 175 alcaldes y 543 concejales. “Eso es lo que tenemos que romper: no más violencia y política juntas”.

3. Panel I. Elementos para construir la paz en las regiones: inclusión e integración territorial.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

Édgar Jesús Díaz Contreras, gobernador de Norte de Santander, afirmó que el primer paso para iniciar la construcción de la paz es escuchar a las regiones. Instó a las instituciones nacionales a incluir en sus diálogos sobre desarrollo a las zonas que tienen carencias. Según reseñó, en el área rural del departamento se presenta un 80 por ciento de necesidades básicas insatisfechas.

Asimismo comentó que no se puede pensar únicamente en la desmovilización y la firma del acuerdo sino que también es muy importante tener en cuenta lo que ocurrirá en las zonas geográficas afectadas por la presencia de los grupos al margen de la ley. “La idea es que el campesino se quede en su región, pero con equidad”, aseguró el mandatario.

El monseñor Julio César Vidal Ortiz, obispo de Cúcuta, aseguró que “cualquier guerra es insensata y estúpida” y reseñó que esta dinámica de agresión constante no beneficia a nadie, ni siquiera a los vencedores. Señaló que en su natal en el departamento de Córdoba la violencia no solo acabó con la vida de muchas personas sino que le quitó las ilusiones y esperanzas a muchas más.

El obispo comentó que un asesinato destruye el tejido social y por eso aseguró que la Iglesia Católica aprueba todos los procesos de paz en el mundo. Además apuntó que la guerra solo genera atraso y pobreza en un país. “Por eso, tenemos que celebrar estos diálogos aunque haya críticas sobre algún aspecto. Es un camino que se abre”, afirmó.

Por su parte, José Miguel González Campo, presidente de la Cámara de Comercio de Cúcuta, dijo que Norte de Santander ha sido muy vulnerable a la violencia durante muchos años y por tal razón hizo público, a nombre del sector privado, el beneplácito por los acuerdos que lidera el gobierno nacional.

“Estos espacios de reflexión son el camino indicado para construir e implementar lo que se va a venir después en el postconflicto que será fundamental para la construcción de la paz en esta zona del país”, aseguró el representante del sector productivo de la ciudad y el departamento.

El sacerdote Juan Carlos Rodríguez, director ejecutivo Corporación Nueva Sociedad Región Nororiental de Colombia, explicó que en Norte de Santander se lograron implementar 23 programas de desarrollo y paz, especialmente en los territorios agobiados por el conflicto armado. “No podemos olvidar que una sociedad más empoderada es un territorio que ve el desarrollo viable y posible”.

Rodrigo Lara Menéndez, representante legal de la empresa Recursos Agropecuarios, recordó que en los años ochenta no había guerrilla en Norte de Santander y remarcó que con la construcción del oleoducto se creó un territorio abonado para la violencia al ingresar el ELN. Según su visión, este hecho fue causante de la extensión de la pobreza a las zonas rurales de la región.

El directivo advirtió de la necesidad que el acuerdo de paz garantice la sostenibilidad en las regiones y calificó como clave comenzar por este aspecto para lograr la meta que se quiere. Indicó también que aunque la paz es el anhelo de todos los colombianos, es aún más de los campesinos “que son quienes sufren con mayor rigor los vejámenes del conflicto”

Antonio Lizarazo, asesor de la oficina del Alto Comisionado para la Paz, aseguró que esta historia de búsqueda de la paz necesita como requisito fundamental de la participación de los ciudadanos para

Foros Semana

Los debates que el país necesita

poder cambiar la dinámica de violencia. También resaltó el acuerdo de participación política porque este garantiza el cumplimiento de los principios esenciales del pluralismo.

El funcionario aseguró en este foro que es vital la existencia de un sistema de partidos que garantice que los ciudadanos puedan participar en la política, pero advirtió que “la participación en política no solamente ocurre en el sistema de partidos sino también en las organizaciones sociales, que también tienen un gran papel que cumplir en esta nueva etapa”.